



## LECTURA ORANTE 13º DOMINGO DEL TIEMPO COMÚN (B)

Domingo 30 de junio de 2024

Señor, te has hecho pobre por nuestro bien,  
para hacernos ricos con tu pobreza.

Nos has traído vida y salvación.

Marcos 5, 21-43

### 1. Oración inicial

Dios Padre de todos vivientes,  
tu Hijo Jesucristo tocaba a los enfermos y los sanaba.  
Él nos tome de su mano y nos rescite del pecado y del desaliento.  
Su Palabra nos toque y nos renueve y fortalezca  
para que vivamos su vida y vayamos a ti por su mismo camino.  
Él nos toque con la llama de su amor para que nuestro amor  
reanime a otros, especialmente a los pobres y a los que sufren.  
Todo esto te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. R/ Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Marcos 5, 21-43, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lecturas

Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24: Dios nos creó para vivir. Jesucristo hará que la vida triunfe sobre la muerte.

2 Corintios 8, 7,9,13-15: Las comunidades ayudan a otras, como Jesús, que se hizo pobre por todos.

a) Una clave de lectura:

La muerte y la enfermedad son enemigas de la vida. La Escritura nos asegura que Dios no hizo la muerte. La resurrección de Jesús es la prueba de que la muerte ha sido vencida en su raíz. A la luz del resucitado la muerte es la puerta hacia la vida. La Vida es victoriosa, es un lindo regalo de Dios, pero es frágil y quebradiza. La enfermedad es una participación anticipada de la muerte y la muerte nos llega como algo inevitable. ¿Cómo podemos conciliar esto con la fe en Dios que nos ha creado para vivir? No siempre lo podemos ver con claridad, pero sabemos que Cristo resucitó de entre los muertos y en Él la muerte ha sido vencida. Cuando creemos que Jesús es el Señor de la vida, creemos que la muerte no tiene la última palabra.

b) Texto: buscamos Marcos 5, 21-43 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Marcos 5, 21-24: Jesús y la muerte de la hija de Jairo.
- b. Marcos 5, 25-34: Una mujer que sufre hemorragias.
- c. Marcos 5, 35-36: Jesús va a la casa de Jairo.
- d. Marcos 5, 37-40: Jesús en casa de Jairo.
- e. Marcos 5, 41-43: Jesús y la hija de Jairo.

b) Comentario

a. Marcos 5,21-24: Muerte de la hija de Jairo. La gente se une a Jesús que ha llegado de la otra orilla. Jairo, jefe de la sinagoga, pide ayuda para su hija que se está muriendo. Jesús va con él y la gente lo acompaña, empujándolo por todas partes porque todos quieren estar cerca de Jesús para estar en primera fila en caso de que realice un milagro. Este es el punto de partida de los dos episodios que siguen; la sanación de la mujer que padece hace ya doce años a causa de una hemorragia y la resurrección de la niña de doce años.

b. Marcos 25,-34: Una mujer que sufre hemorragias. Es una mujer vivía marginada, porque en aquel tiempo el flujo sangre convertía a la persona impura y quien la tocara también quedaba impuro. Marcos dice que la mujer había gastado toda su fortuna con los médicos, pero en vez de mejorar había empeorado. Se trata de una situación sin solución que se prolonga por doce años. Ella había oído hablar de Jesús. Nace en ella una nueva esperanza. Piensa que, con sólo tocar su manto, será sanada. La enseñanza de la época decía que, si ella toca a alguien, esa persona queda impura. La mujer piensa exactamente lo contrario. Signo de una gran osadía. Signo también de que la mujer no tenía nada que perder y, casi sin ser vista, toca a Jesús. La osadía de la mujer consigue su sanación. En el mismo momento que toca a Jesús advierte que ha sanado. Jesús siente que de Él ha salido una

fuerza y pregunta. Los discípulos reaccionan justificando su ignorancia de lo que ha ocurrido. Tenemos un pequeño desacuerdo entre Jesús y los discípulos. Jesús poseía una sensibilidad que no era percibida por los discípulos. Estos reaccionan como todos y no entienden la reacción distinta de Jesús. Pero Jesús no renuncia y sigue preguntando. La mujer se ha dado cuenta que ha sido descubierta. Para ella es un momento difícil y peligroso. Pues había incurrido en una grave trasgresión de la ley. Podía ser castigada siendo apartada y apedreada. A pesar del peligro que corre, tiene el valor de asumir lo que ha hecho. Llena de miedo y temblando, se echa a los pies de Jesús y confiesa la verdad. Jesús pronuncia entonces su palabra final sobre la fe de la mujer. Le dirige palabras muy humanas. Al llamarla “Hija” Jesús la acoge en la nueva familia, en la comunidad, que se forma en torno a Él. Sucede lo que ella pensaba. Jesús reconoce que sin la fe de aquella mujer no hubiera podido ocurrir su sanación.

c. Marcos 5,35-36: Diálogo entre Jesús y Jairo. En ese momento llega gente de la casa de Jairo para comunicarle que su hija ha muerto, por lo tanto, no hay necesidad de molestar a Jesús. Para ellos la muerte es el fin y ni Jesús no conseguirá superar este hecho. Jesús escucha, mira a Jairo y le explica lo que apenas ha visto, esto es, que la fe es capaz de hacer lo que la persona cree.

d. Marcos 5,37-40: Jesús en casa de Jairo. Jesús se separa de la gente y sólo permite a algunos discípulos estar con Él. Anuncia que la niña no está muerta sino dormida. La gente que lo rodea ríe. La gente sabe diferenciar cuándo una persona está muerta o cuando duerme. Para ellos también, la muerte es una barrera imposible de superar. Las palabras de Jesús tienen un significado mucho más profundo. La situación de las comunidades del tiempo de Marcos parecía una situación de muerte. Ellos

debían escuchar el mismo llamado. Jesús no da importancia a las risas y entra en el cuarto donde se encuentra la niña. Entra Él, los tres discípulos y el padre de la niña.

e. Marcos 5,41-43: Jesús y la hija de Jairo. Jesús toma por la mano a la niña y le ordena levantarse y ella se levanta. Sobreviene una gran conmoción. Jesús conserva la calma y pide que den de comer a la niña. El relato contiene la sanación de dos mujeres. Una tiene doce años y la otra, doce años con flujos de sangre y, por ello años de marginación. La niña experimenta la exclusión a la edad de doce años, porque empiezan las menstruaciones. Comienza a morir. Jesús manifiesta un poder mayor y la devuelve a la vida.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de tomar conciencia de que Dios quiere que vivamos y Jesús nutre nuestra vida con el alimento de su Palabra.

7. Oremos con el Salmo 29, 2. 4-6. 11-12a. 13b

R/. Yo te glorifico, Señor, porque Tú me libraste.

Yo te glorifico, Señor, porque Tú me libraste  
y no quisiste que mis enemigos se rieran de mí.  
Tú, Señor, me levantaste del Abismo y me hiciste revivir,  
cuando estaba entre los que bajan al sepulcro.

Canten al Señor, sus fieles;  
en gracias a su santo Nombre,  
porque su enojo dura un instante,  
y su bondad, toda la vida:  
si por la noche se derraman lágrimas,  
por la mañana renace la alegría.

Escucha, Señor, ten piedad de mí;  
ven a ayudarme, Señor.  
Tú convertiste mi lamento en júbilo.  
¡Señor, Dios mío, te daré gracias eternamente!

## 8. Oración final

Dios, Padre todopoderoso,  
La Palabra de tu Hijo nos ha llenado de vida.  
Este regalo no quede improductivo en nosotros,  
ayúdanos a usarlo como una fuerza alentadora  
para levantar a los hermanos que comparten la vida con nosotros  
y construir juntos un mundo de reconciliación, compasión y justicia  
para que la vida de Jesús resucitado obre en nosotros ahora,  
hasta que nos resucites en el último día  
por medio del mismo Jesucristo, nuestro Señor. R/ Amén.